

## **AGENDA CIUDADANA**

### **LAS POLITICAS DEL MIEDO**

Lorenzo Meyer

#### **Un Miedo con Buenas Razones.**

Bajo el liderazgo de Ernesto Zedillo, la política presidencial ha entrado en una etapa donde el miedo se está convirtiendo en un factor importante en la toma de decisiones. Un caso reciente del papel del miedo en la política actual, es la decisión de Fidel Velázquez y de la CTM de suspender el tradicional desfile del 1° de mayo del movimiento obrero oficial. Obviamente, y no obstante el desmentido de Santiago Oñate, se trata de una decisión tomada, o al menos aceptada, por el presidente. El poner fin a una celebración que por decenios ha simbolizado la alianza y supeditación de los principales sindicatos al gobierno, no es poca cosa. Por tanto, debe de ser mucho el miedo de la cúpula sindical y del presidente a la reacción pública de los trabajadores organizados ante la ruptura de compromisos históricos y coyunturales del gobierno con ellos.

Dadas las circunstancias de una crisis económica profunda, los líderes sindicales y el gobierno no están actuando en forma paranoica, sino muy racional, pues hay razones de sobra para que la cúpula del poder tema a las reacciones de una congregación masiva de trabajadores en tiempos de promesas rotas -"por el bienestar de tu familia"- y cuando el objetivo central de la energía presidencial se dedica a salvaguardar los intereses de los grandes especuladores nacionales y extranjeros -son para ellos y no para los mexicanos, los 50 mil millones que el gobierno consiguió prestados en Estados Unidos y en los

organismos internacionales- a costa del bienestar de la enorme mayoría de los mexicanos, a los que se ha condenado a vivir en la recesión.

### **Los Aprendices de Brujo.**

El miedo no es un factor nuevo, quedó instalado en el centro de la política mexicana el sexenio pasado, pero entonces tuvo un signo distinto al actual: fue artificialmente fomentado por y desde el gobierno para impedir que la oposición de centro izquierda lograra consolidar el apoyo electoral que alcanzó en la urnas el 6 de julio de 1988. En efecto, prácticamente desde el arranque del sexenio de Carlos Salinas, el gran aparato de propaganda de la presidencia orquestó una campaña muy efectiva para convencer a aquellos que habían votado por el cardenismo como rechazo al PRI, que estaban jugando con fuego, que su acción encerraba peligros terribles para ellos y para el país.

Con la ayuda entusiasta, cotidiana y por seis años del monopolio televisivo -que en lo económico se maneja con criterios capitalistas, pero en lo político con criterios soviéticos-, con la manipulación de la radio a través de la Secretaría de Gobernación (RTC) y de la cámara del ramo más el control de buena parte de la prensa, el salinismo se dedicó a presentar a Cuauhtémoc Cárdenas y a su partido, como elementos peligrosos, que de llegar al poder crearían un caos económico más o menos como el que efectivamente crearon Ernesto Zedillo y los suyos. Esta campaña también echó mano de los remanentes del anticomunismo, y finalmente logró asociar en la mente de los televidentes -la enorme mayoría del público mexicano toma su

información política exclusivamente de la televisión-, radioescuchas y lectores, a la oposición de centro izquierda con la violencia, sin importar que en la realidad las principales víctimas de la violencia política del sexenio hubieran sido justamente los perredistas. El PAN, por su parte, también puso discretamente varios granos de arena en este esfuerzo por atemorizar al electorado, pues ya había elegido al cardenismo y no al presidencialismo autoritario, como a su enemigo central.

Ya con Zedillo como candidato emergente, la campaña del miedo arreció. Sin pudor -y teniendo como útil trasfondo los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu más la rebelión chiapaneca-, un grupo de empresarios irresponsables y cretinos, inundó los medios electrónicos con ejemplos químicamente puros de la propaganda del miedo. Ahí está, como botón de muestra, un supuesto diálogo entre padre e hijo que, según recuerdo, decía así: "Papá, tengo miedo"/ , "¿porqué, hijo?"/ "Porque tú tienes miedo"; o aquel otro donde una motosierra manejada por siniestras manos enguantadas intenta derribar un gran árbol que simbolizaba a México, pero milagrosamente el maligno aparato se hace polvo al estrellarse con ese singular árbol que no esta hecho no de madera ;sino de granito! En fin, el objetivo de tan imaginativa (?) campaña, fue crear en el ánimo del electorado la idea de que un grave peligro se cernía sobre México -¿Marcos?, ¿el cardenismo?, ¿ambos?-, pero que había una salvación a mano: los reconfortantes slogans del sistema: "Yo voto por la paz", "Por el bienestar de tu familia", "El sabe como hacerlo", etcétera. El PRI y su candidato,

aparecieron así ante un público desinformado y manipulado como las fuerzas del bien que derrotarían a un imperio del mal que por alguna obscura razón deseaba destruir a México.

El voto priísta de 1994 fue parcialmente inducido por la vía del temor, de un temor creado por el aparato del poder para sostener un *status quo* ya muy debilitado. Hasta ahí, a los aprendices de brujo le salieron las cosas bien, pero los inesperados "errores de diciembre" iban a desatar otro tipo de miedo que se cebaría en la credibilidad de un gobierno que apenas estaba acostumbrándose a sus responsabilidades.

#### **El Miedo a las "Clases Peligrosas".**

La victoria zedillista de agosto de 1994 fue, en buena medida, una victoria de la poderosa maquinaria de propaganda del Partido de Estado y sus aliados, montada en técnicas de desinformación. El gobierno y sus aliados aprovecharon bien la cultura cívica de una sociedad que a pesar de haber sido independiente por casi 174 años aún no ha conocido la experiencia central de la democracia: la alternancia de los partidos en el poder gracias a la emisión de un voto libre en situaciones de auténtica competencia. Ahora bien, conseguida la décimo segunda victoria consecutiva del PRI y asegurado el poder hasta el año 2000, el gobierno se tropezó con su propio modelo económico globalizante y especulativo, y se inició una crisis cuya magnitud aún hoy no podemos calcular.

A los veinte días del nuevo gobierno, el lema zedillista de "bienestar para tu familia" quedó echo polvo. Una parte muy importante de aquellos que votaron por el PRI suponiendo que la

permanencia del partido de Estado significaba el inicio del derrame hacia abajo del bienestar que entre 1988 y 1994 se había concentrado en un puñado de familias, se encontraron con una desagradable sorpresa: en momentos de emergencia el gobierno volvió a dar prioridad a los intereses de los especuladores por sobre los del grueso de la población. Con justa razón, el grueso de los mexicanos están hoy, humillados, desilusionados, temerosos y enojados. Es claro que si este próximo 1° de mayo los sindicalizados se llegasen a encontrar de frente con el presidente en el zócalo, sería muy difícil que pudieran controlar sus emociones. En tales condiciones, es comprensible que la clase gobernante tenga miedo al encuentro y haya decidido evitarlo aunque para ello haya tenido que romper una tradición.

### **El 1° de Mayo.**

A dos años de las ejecuciones de los líderes anarquistas de las huelgas de 1886 en Estados Unidos, el Congreso Internacional Socialista declaró en 1889 al 1° de mayo como el día mundial del trabajo. En México, la primera celebración que se recuerde de esa fecha, tuvo lugar en Chihuahua en 1892, donde contó con el apoyo de las autoridades locales. Más tarde, en 1913, en plena dictadura militar, la casa del Obrero Mundial y otras organizaciones consiguieron que el gobernador del Distrito Federal, general Samuel García Cuellar, autorizara un desfile obrero que pedía la jornada de ocho horas y el descanso dominical, pero a condición de que no se atacara al general Huerta. Como finalmente los ataques menudearon, al concluir la fiesta, los organizadores fueron arrestados.

Ya bajo el nuevo régimen, en 1919, la CROM volvió a celebrar el día... y algunos de los enardecidos oradores volvieron a terminar en la cárcel. Las nuevas autoridades tampoco toleraron los cuestionamientos de los trabajadores. Para 1921, el 1° de mayo incluyó ya el paro de labores -se le llamó "huelga general"- y dos años más tarde quedó instituido el asueto con goce de sueldo. Esos primeros desfiles eran combativos: no celebraban al gobierno, le exigían el cumplimiento de sus compromisos.

En 1925, por primera vez, la CROM organizó el desfile obrero teniendo como testigo principal al presidente Plutarco Elías Calles. Con el paso de los años, esa manifestación tuvo mayores contingentes -en 1936 rebaso el medio millón en la capital- pero en cambio perdió su carácter combativo, se burocratizó y se transformó en una autocelebración del régimen, -justo como en la Unión Soviética. Sin embargo, conforme el sistema entró en la etapa de la crisis económica permanente en los años setenta, el desfile obrero se fue tornando en un problema para la autoridad.

La medida de ese problema la dan las barreras de policías, granaderos y soldados, que con ayuda de "artísticos macetones", han separado en los últimos años al Palco Presidencial de las masas que, supuestamente, constituyen las bases populares de la presidencia. De la protesta naive que significó quitarse la camisa frente a Palacio, se pasó a los gritos y a la famosa bomba Molotov que se estrelló en los muros de Palacio. El desfile alternativo, el de las organizaciones independientes, también creció en número y en espíritu combativo. Era ya cuestión de

tiempo que los costos del 1° de mayo superaran a los beneficios para el gobierno y los líderes dependientes.

Con la suspensión del desfile obrero oficial en 1995 se acaba una tradición de 70 años. Sin embargo, no deberían ser muchos los mexicanos que lo lamenten; al contrario, pues un 1° de mayo desburocratizado y libre del peso presidencial, puede llevar a los trabajadores organizados a volver a las raíces: a la genuina fiesta del trabajo y, lo que es más importante, a deshacernos del miedo a la libertad política, requisito indispensable para llevar a buen fin este largo y penoso esfuerzo por transformar a México de un país autoritario en una democracia real, libre de temores manipulados y cargada de una confianza que hoy es conspicua por su ausencia.